

LA MADRE NATURALEZA RECUPERA LO QUE LE PERTENECE

Durante miles de años, el prístino y poco desarrollado valle a lo largo del río Roaring Fork y sus afluentes, como Castle Creek, había sido el hogar del pueblo Ute y sus antecesores prehistóricos, junto con una abundante fauna y flora nativas.

A finales de los años 1800, el valle sufrió un gran cambio cuando los buscadores de oro descubrieron minerales de plata. La consiguiente fiebre minera transformó el tranquilo valle en una ciudad en auge de 11.000 habitantes rodeada de vías férreas, minas y molinos.

La construcción de la planta de lixiviación Holden en 1891 y su funcionamiento de una forma u otra durante la década siguiente convirtieron el paisaje natural que antes se extendía a lo largo de Castle Creek en una zona industrial. Con el trabajo de más de 100 obreros de construcción, en menos de un año, los animales, árboles, arbustos y hierba que antes ocupaban el lugar fueron arrasados para dejar espacio a “la reina de plata.”



Esta vista de Holden Works de la década de 1890 muestra el valle a lo largo de Castle Creek desprovisto de su vegetación natural. / Aspen Historical Society



Tomada al menos 20 años después, a principios de los años 1900, esta imagen muestra cómo Holden Works comienza su declive hacia el deterioro y el desmantelamiento. La refinería de sulfuros y otros edificios más pequeños (a la derecha) habían sido eliminados del extremo norte del sitio, así como las ventanas del molino. A lo largo de Castle Creek, los árboles, arbustos y vegetación ya estaban volviendo a ocupar el terreno. / Aspen Historical Society

Un Siglo de Recuperación

Ha pasado más de un siglo desde que el aserradero cerró en 1901. Hoy en día, el bosque se ha regenerado entre las ruinas del complejo del molino, ocultando gran parte del desarrollo del lugar. La fauna también ha regresado. ¿Puede ver las marcas de garras en los árboles dejadas por los oseznos que aprenden a trepar, o las de los alces al roer la corteza?